

INTERMEZZO TROPICAL

I

Mediodía.

Midi, roi des étés, como cantaba el criollo
Francés. Un mediodía
Ardiente. La isla quema. Arde el escollo,
Y el azul fuego envía.

Es la isla del Cardón, en Nicaragua.
Pienso en Grecia, en Morea o en Zacinto.
Pues al brillo del cielo y al cariño del agua
Se alza enfrente una tropical Corinto.

Penachos verdes de palmeras. Lejos,
Ruda de antigüedad, grave de mito,
La tribu en roca de volcanes viejos,
Que, como todo, aguarda su instante de infinito.

Un ave de rapiña pasa a pescar, y torna
Con un pez en las garras.
Y sopla un vaho de horno que abochorna
Y tuesta en oro las cigarras.

II

Vesperal.

He pasado la siesta
Y la hora del Poniente se avecina,
Y hay ya frescor en esta
Costa, que el sol del Trópico calcina.

Hay un suave alentar de aura marina,
Y el Occidente finge una floresta
Que una llama de púrpura ilumina.

Sobre la arena dejan los cangrejos
La ilegible escritura de sus huellas.

Conchas color de rosa y de reflejos
 Áureos, caracolillos y fragmentos de estrellas
 Del mar forman alfombra
 Sonante al paso en la armoniosa orilla.

Y cuando Venus brilla,
 Dulce, imperial amor de la divina tarde,
 Creo que en la onda suena
 O son de lira o canto de sirena,
 Y en mi alma otro lucero como el de Venus arde.

III

Canción otoñal.

Aire de "Seminole,, de Egbert Vanalstyne.

En Occidente húndese
 El sol crepuscular;
 Vestido de oro y púrpura
 Mañana volverá.

En la vida hay crepúsculos
 Que nos hacen llorar,
 Porque hay soles que pártense
 Y no vuelven jamás.

CORO

Vuela la mágica ilusión
 En un ocaso de pasión,
 Y la acompaña una canción
 Del corazón.

Este era un rey de Cólquida,
O quizá de Thulé,
Un rey de ensueños líricos
Que sonrió una vez.

De su sonrisa hermética
Jamás se supo bien,
Si fué doliente y pálida
O si fué de placer.

CORO

Vuela la mágica ilusión
En un ocaso de pasión,
Y la acompaña una canción
Del corazón.

La tarde melancólica
Solloza sobre el mar.
Brilla en el cielo véspero
En su divina paz.

Y hay en el aire trémulo
Ansias de suspirar,
Porque pasa con Céfiro
Como el alma otoñal.

CORO

Vuela la mágica ilusión
En un ocaso de pasión,
Y la acompaña una canción
Del corazón.

IV

Raza.

Hisopos y espadas
Han sido precisos,
Unos regando el agua
Y otras vertiendo el vino
De la sangre. Nutrieron
De tal modo a la raza los siglos.

Juntos alientan vástagos
De beatos e hijos
De encomenderos; con
Los que tienen el signo
De descender de esclavos africanos,
O de soberbios indios,

Como el gran Nicarao, que un puente de canoas
Brindó al cacique amigo
Para pasar el lago
De Managua. Eso es épico y es lírico.

V

Canción.

Niñas que dais al viento,
Al cielo y a la mar
La mirada, el acento
Y el olor de azahar
Que de vuestros cabellos
Bellos
Amamos respirar;

Damas de sol y ensueño,
De luz y de ilusión,
Que anima el dios risueño
Dueño del corazón,
Por vuestros ojos cálidos,
Pálidos
Los soñadores son.

Obras de arte del sacro
Artista universal,
Tan bello simulacro
Dé su gracia fatal
Y en tal estatua vibre,
Libre
El psique de cristal.

Pues sois de la existencia
La dicha en lo fugaz,
Y vuestra dulce ciencia
Suele ser eficaz,
Quémese uno en tal fuego;
Luego
Puede dormirse en paz.

VARIAS